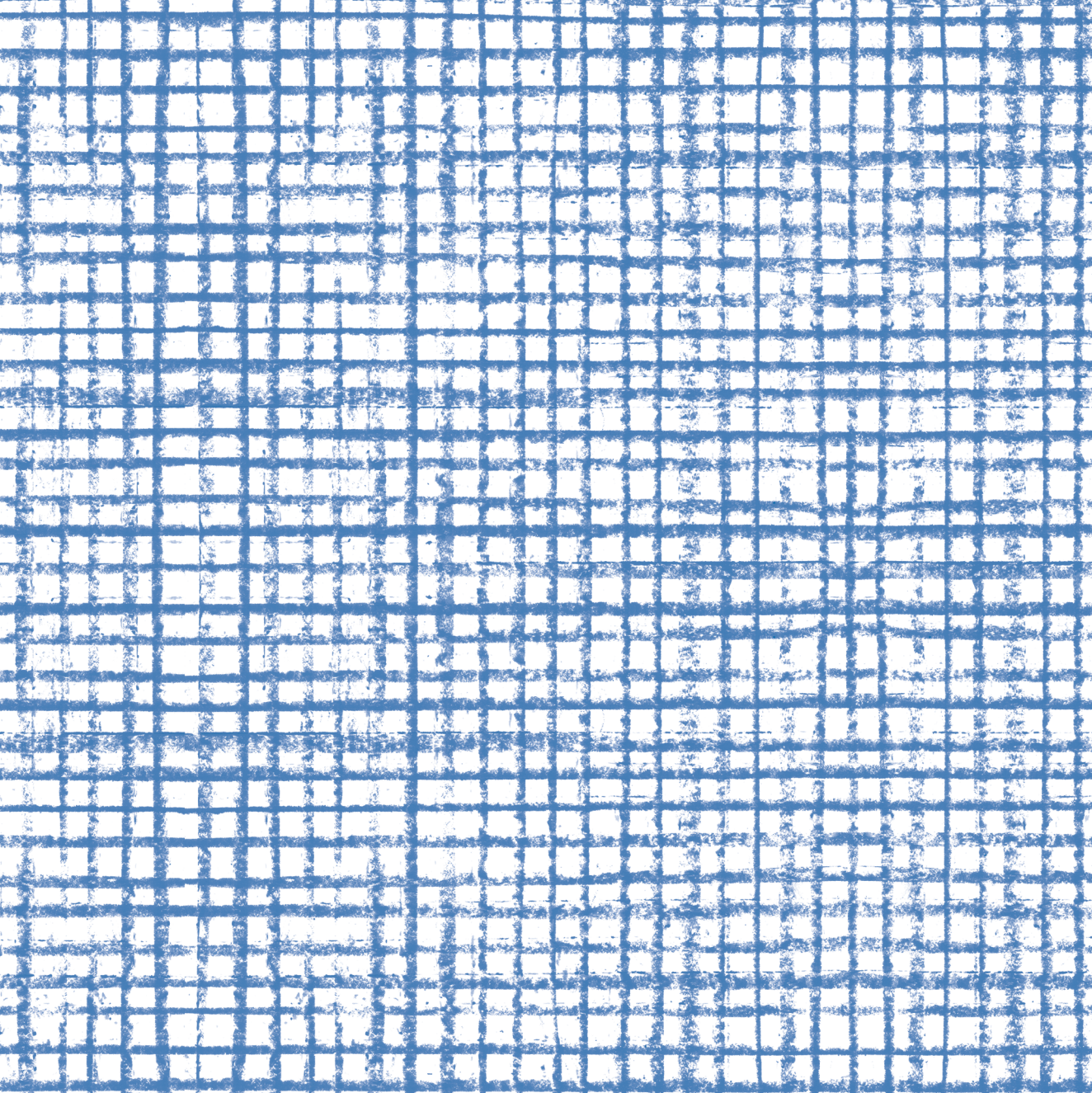


# ¿QUIÉN LE PONE NOMBRE AL GATO?

MARÍA PIA LÓPEZ

Ilustraciones: Cecilia Codoni





**QUELONIOS**

López, María Pia

¿Quién le pone nombre al gato? / María Pia López ; ilustrado por María Cecilia Codoni.  
- la ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2023.  
28 p. : il. ; 17,5 x 17,5 cm - (Quelonios / Otros cuentos)

ISBN 978-987-728-165-1

1. Literatura Infantil. 2. Cuentos Infantiles. I. Codoni, María Cecilia, ilus. II. Título.  
CDD A863.9282

## **BIBLIOTECA NACIONAL**

Juan Sasturain dirige la Biblioteca Nacional y Elsa Rapetti es la subdirectora.

### **Colección Quelonios. Otros cuentos**

Sebastián Scolnik coordina las ediciones de la Biblioteca Nacional.

Los integrantes del equipo de publicaciones (Rita Fernández, Gabriela Mocca, Juana Orquin, Pablo Fernández, Laura Romero, Jorgelina Núñez y Juan Pablo Fernández Bussy) editaron, diseñaron e hicieron posible esta colección.

María Pia López escribió especialmente *¿Quién le pone nombre al gato?* para esta ocasión.  
Cecilia Codoni dibujó, pintó y recortó las ilustraciones de este libro.

2023, Biblioteca Nacional / Agüero 2502 (C1425EID), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.  
[www.bn.gob.ar](http://www.bn.gob.ar) - [ediciones.bn@gmail.com](mailto:ediciones.bn@gmail.com)

Impreso en Argentina / Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2023 en Artes Gráficas Papiros,  
Gallegos 3598, en el barrio de Boedo, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

¿QUIÉN

¿AL GATO?



LE PONE

NOMBRE

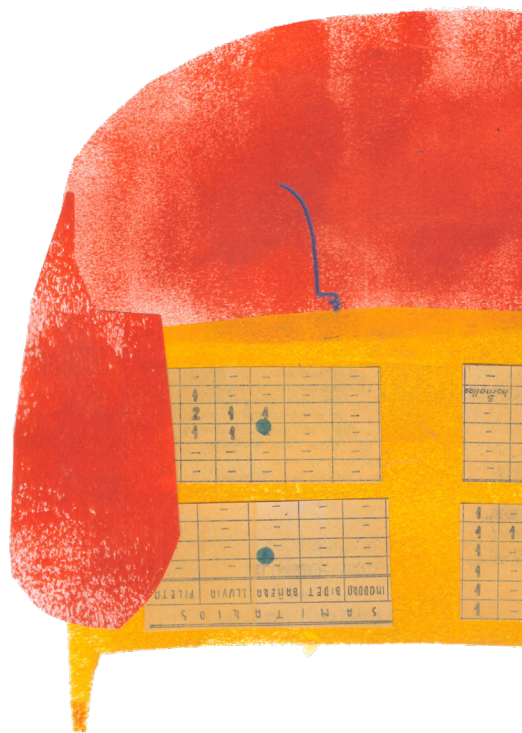
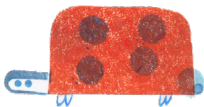




**E**lla era alta, con un mechón de pelo color azul. Contó que venía de un barrio cercano. Lo traía en una caja. ¡Un gatito! Lo regalaba porque tenía muchos. Imaginé un animal peludo que jugaría un rato, dormiría mucho más y estaría a upa mientras trabajo. Y *miau-miau*, diría para comunicarse. No elegimos nombre, esperando dar con uno adecuado.

Preparé los ovillitos,  
el almohadón y las ganas,  
los juegos para gatitos,  
y esperé que me amase la panza.

Sorpresas te da la vida. O los gatos.  
Porque un gato a veces no solo es un gato.  
Empezó como un gatito de compañía.  
Si desayunamos, él también. Si dormimos,  
corre a la cama. Si estoy en una clase en la  
computadora, aparece a saludar.  
Todes les gatites lo hacen.  
Así dicen y se puede comprobar.





Come, corre, salta y duerme,  
¿cuál sería la sorpresa?  
Gato que juega no es rareza,  
menos si salta sobre los muebles.



Fuimos juntos a hacer yoga. ¡Cómo se  
entusiasmó! Escuchó la invocación *omm, omm*,  
e imitó alguna posición. La que mejor le salió  
se llama “adho mukha-svanasana”.  
La primera vez, se cansó rápido y se durmió.  
Es insistente y mejora día a día.  
Se volvió Adomuko, el gatito yogui.

*Om, om*, el gato se estira  
la espalda dócil se alarga,  
mientras tranquilo respira  
parece vivir sin ninguna carga.



Por las mañanas, mira durante horas por la ventana, viendo trabajar a los obreros de la construcción. Levantan un altísimo edificio. Él se hizo Supervisor y controla los avances diarios, parado en dos patas para ver mejor. Temprano salta de la cama, apurado por comer y mirar el trajinar de la obra.

No tiene casco y supervisa,  
vigila el lleva-trae de los obreros,  
él querría trabajar con ellos  
y sudar bien sudada la camisa.



De tanto mirar, se quiso largar  
a la construcción, fantástico  
obrerito. Rompió un sillón  
para luego repararlo, pero la  
carpintería no es lo suyo. Con  
mucho paciencia, sacó una  
rejilla de madera hasta que el  
caño mayor del agua quedó a la  
vista. Empezó a bajar, ¡sin casco!  
No pasaba, regordete como es.

Ay, que se queda atorado  
el Arquitecto.  
Ay, que no pasa por el cuadro  
el Ingeniero.





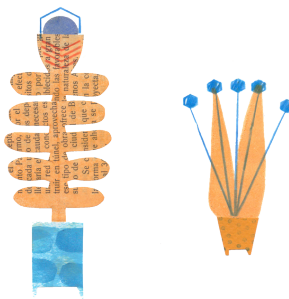
Un yogui Adomuko sabe respirar  
y estirarse. ¡Así fue! Se estiró y  
fue bajando por las tuberías. Todo  
el edificio recorrió. ¡Qué miedo  
habrá tenido, cuando el agua fluía!  
Pero ahí andaba, Supervisor de  
cañerías por el vecindario. Volvió  
a la noche, muy cansado. Largo  
y flaco, como una tira o una  
serpentina. ¡No terminaba de  
salir, el mojaducho!

El gato parece un caño.  
Se hizo finito y largo.  
Los pelos aplastados,  
¿será el mío o un extraño?



¿Largo, cómo de largo? Una cuadra o un piso entero,  
como el caño que va del segundo piso al primero.  
¿Cómo entró a casa, si medía una cuadra? Se iba  
achicando a medida que salía de la rejilla hasta quedar  
del largo de la habitación. Uf, así no va a entrar en la  
cama ni en el sillón ni en su cajita.

Parece una víbora, ya me asusto.  
No, ¡es una tira de arco iris fugitiva!  
No, ¡es una sogá de saltar!  
No, ¡es el gato que vuelve y me da gusto!



Masajes al gatuflo, para que vuelva a su gatidad,  
enroscarlo un poco para que se haga redondo, secarle la  
peluca para que se le vaya el agua, inflarlo un poquito  
para que se rellene. Parece un globo y se quiere ir  
volando. ¡A cerrar rápido las ventanas! Cometa loco y  
paseandero. Se va al techo y juega con los mosquitos.  
Globo que caza mariposas en el aire.

Volador, ¡ajo con el techo!  
Anda a puro aire, sin alita ni plumón,  
parece un globo pelusón  
saltando de trecho en trecho.





Por suerte, la cola le quedó larga, larga. Lo agarro de la cola y lo bajo. Vuelve a su tamaño, agotado. La cola que sigue larga y gordinflona, preciosa. Pasea muy orgulloso: bonito Coliflor. Gira y la muestra. Se sube a la mesa y da vueltas. Oh, ¡qué belleza la cola que consiguió en su excursión!



Adomuko respiró y se alargó.  
Trabajador se hizo Supervisor.  
Arquitecto de los caños se volvió  
y ahora modela en Coliflor.

Coliflor es el gato que sonríe cada vez que mira para atrás y la ve, tan peluda y suave. Parece que lo sigue, enamorada de su gato. Él la mimosea alegre, cuando la descubre. ¡Qué dupla esa, gato y cola! Inseparables.

¿Que siempre están juntos, cola y gato?  
Ya lo sé. Pero en este caso son dos entes con voluntades propias y buen trato.  
A veces ella lo mandonea y él asiente.



Nunca el Adomuko, ni el Supervisor ni el Coliflor,  
dijo *miau*. A veces dice *hi, hi, hi*. Tiene hipo sin ser  
hipopótamo. *Hi, hi, hi. Piriripipi*. Finita tiene la voz,  
aguda y linda. Podría cantar, mi Coliflor, pero no intenta,  
aunque parezca pajarito. ¿Temerá volver a volar?

*Hi, hi, ji, ji*, nos movemos a los saltos  
mientras nos damos un abrazo.

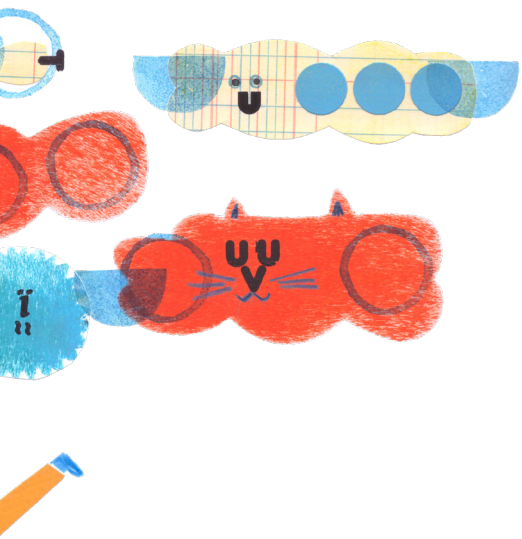
*Hi, ji, ji, hi*, si él vuela, yo danzo,  
y me tropiezo a cada paso.

HI HI JI JI HI HI HI HI HI HI HI HI  
HI HI JI JI HI HI HI HI HI HI HI HI  
HI HI JI JI HI HI HI HI HI HI HI HI



Otras veces, hace el ruido de un motor.  
*Brrrgrrrgrrr*. Y ahí se vuelve plumoso,  
peluchón, se arrumaca entre los brazos.  
Tanto, tanto, que otra vez sale volando.  
Una nube algodonosa. A correr tras la  
cola para bajarlo.

Nubecita gris-naranja,  
no te vayas por ahí,  
mirá que chocás y caen  
hojas y flores de alelí.



No podés estar tranquila con un gato así: andá a saber en qué se convierte mañana. En estos días, escucha música con atención. Le gusta el acordeón. No me extrañaría que empiece a plegarse hasta sacar otro sonido. Escucharemos qué música nos toca.

Bailaremos la música de Coliflor cuando el fuellecito se haga acordeón y sus patas retumben en el piso como si toda la casa fuera un tambor.



Aburrirse, jamás, con el gatito. Menos que menos, lograr ponerle nombre. Si a cada rato se convierte en otro. Pero siempre es García el Enfermero: te cuida de todos los dolores y te acompaña en tu tristeza.

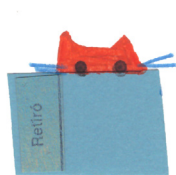
¿De dónde sacará toda su ciencia,  
tan pequeño y, a la vez, tan sabio?  
Rápido detecta las dolencias  
y corre presuroso con su abrazo.





¡Qué sería de la vida sin gatito! Quizá no  
es gato y la muchacha que lo trajo era  
una maga. Una hechicera que nos dejó en  
la casa un ser que va cambiando.  
No sé, y no sé cómo encontrarla.  
Como vino, se fue.

¿Por qué quieres saber de los misterios,  
si misteriosa es la vida misma?  
Vida es lo que muda a cada paso  
y es vano encerrarla con candados.







Se fue y dejó al Sinnombre. Al que se levanta distraído y perezoso, muchas veces con apariencia de ser gato. Otras, dulzón y liviano como un Coco. Festejamos al peludo como si cayera de una palmera, jugoso y tentador, rodando entre los pies.

Si hubo una magia que lo hizo posible,  
esa magia es la de la alegre vida,  
que corre y salta entre los seres,  
porque solo la quieta rigidez es lo temible.

El Maestro enseña alegre el desandar de la fijeza. Enfermero  
que cuida el desvarío, Coliflor que deslumbra con belleza.  
Adomuko que insiste en que respire, Arquitecto que rueda  
entre los caños.

¿Qué nombre le ponemos?

¿Qué nombre le pondrías?







## BIBLIOTECA NACIONAL

La Biblioteca Nacional de la República Argentina está en la ciudad de Buenos Aires. Su edificio es muy famoso por ser una construcción poco común: algunos dicen que tiene forma de gliptodonte, otros de nave espacial, pero lo seguro es que alberga montones y montones de libros y revistas. La Biblioteca es conocida, además, por los muchos conciertos y exposiciones y charlas que allí se organizan. También tiene una editorial que publica libros. La mayoría son para grandes, pero también, bajo el sello Quelonios, se editan libros para chicos y chicas, como este.



## (maría pia LÓPEZ)

FOTO: XIMENA TALENTO

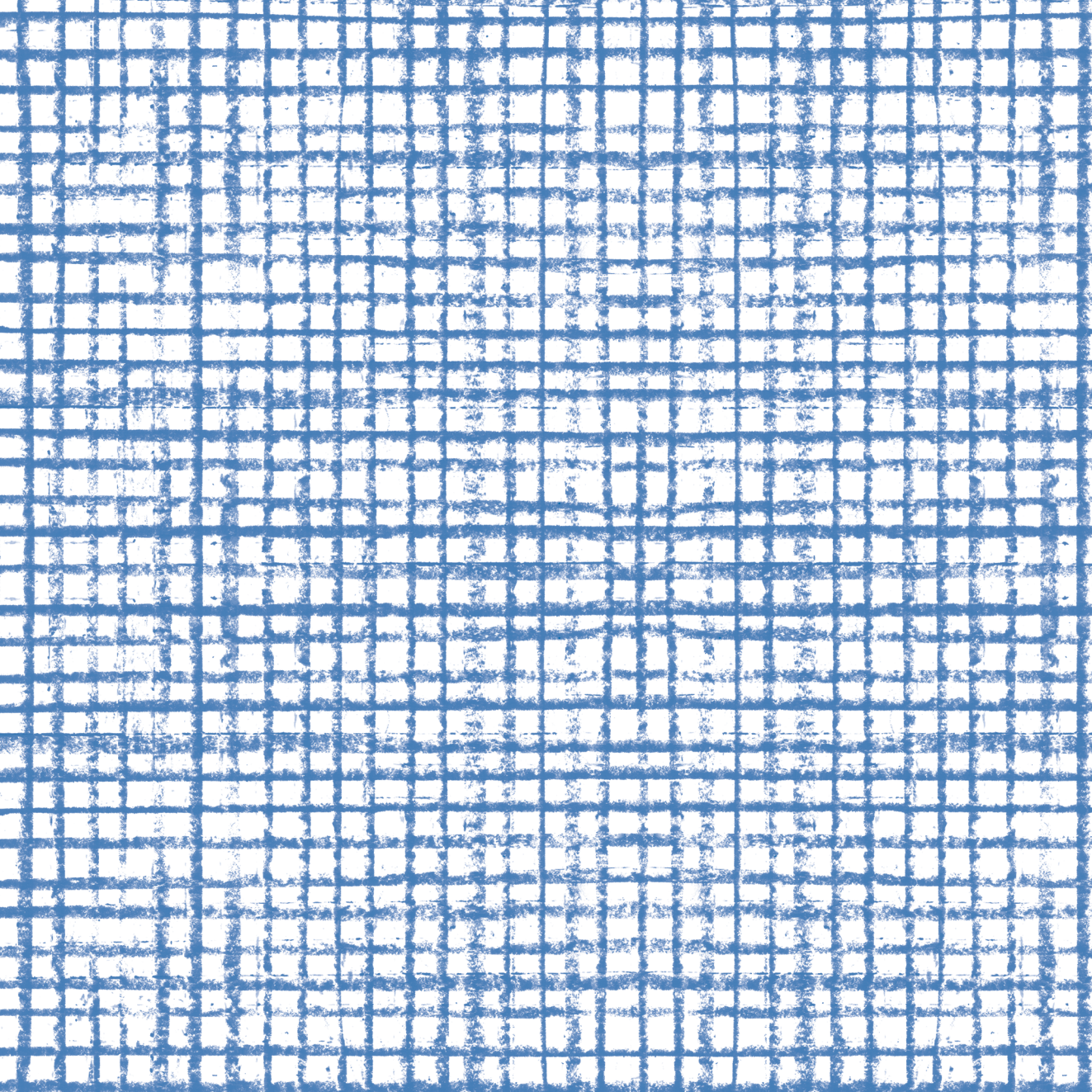


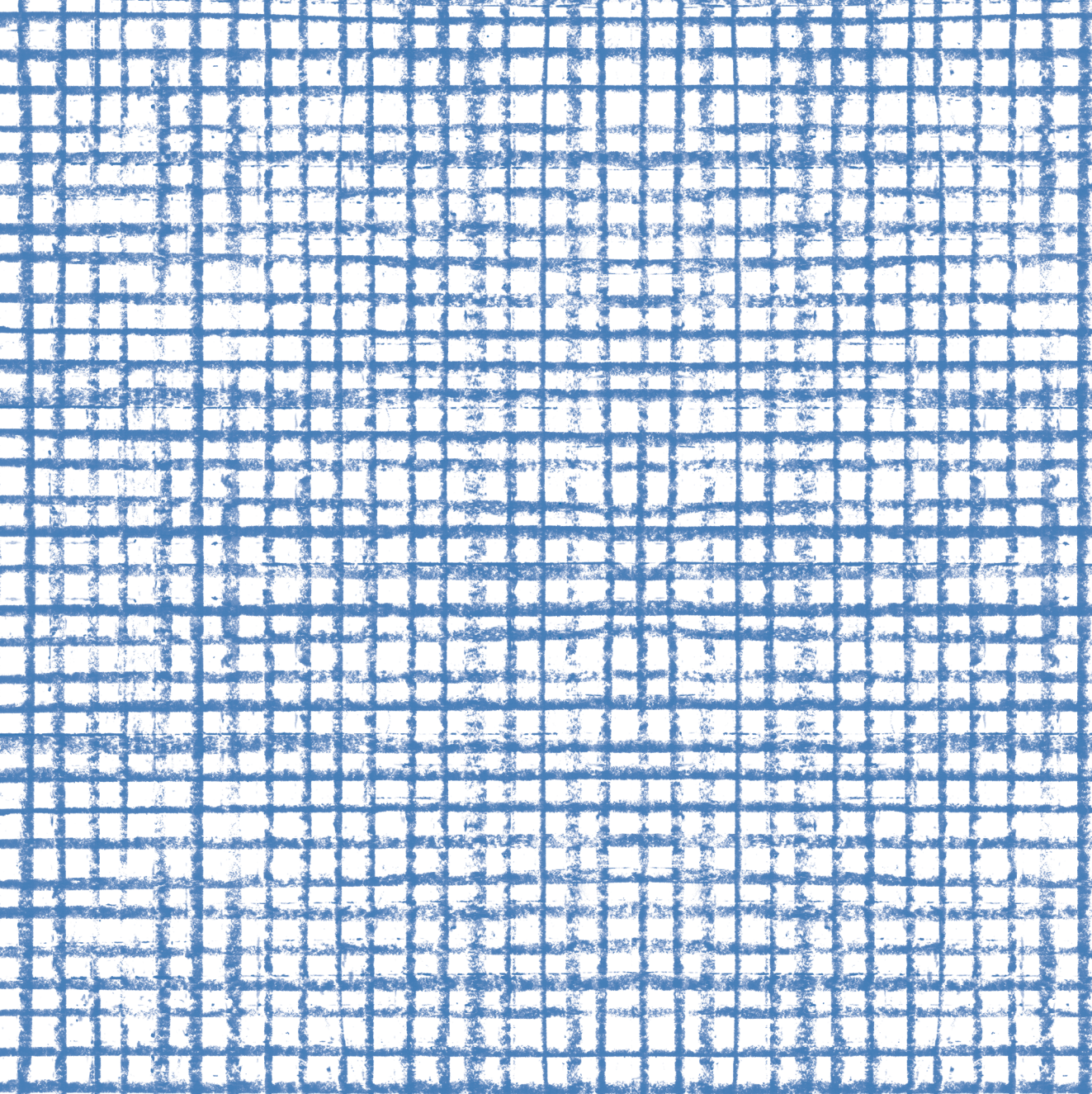
Nací en Trenque Lauquen, una ciudad de la provincia de Buenos Aires. Desde los 18 años vivo en la ciudad de Buenos Aires. Soy docente y escritora. Estudié Sociología en la universidad y muchas veces escribo libros de ensayo y algunas novelas. Esta es la primera vez que escribo pensando en las infancias. Me gusta muchísimo el mar y practicar yoga. Y, como podrán advertir con este libro, soy fanática de los gatos.

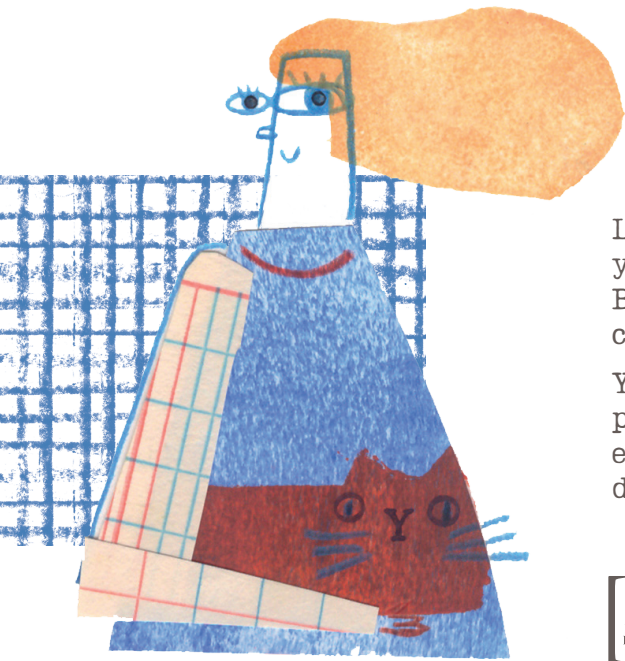
Mi nombre es Cecilia, nací y vivo en La Plata. Soy ilustradora, y además soy profesora y licenciada en Artes Plásticas. Me gusta mucho jugar con los materiales de trabajo, probar, mezclar, casi como ingredientes de cocina. El primer libro que ilustré se llamó *Mi papá*. Y también dibujé dos libros más: *Ponchos y mariposas* y el *Abecedario de aventuras y animales*.



## (cecilia CODONI)







Los quelonios viajan, recorren  
y exploran caminos desconocidos.  
Buscan nuevas amistades. Otros  
cuentos, otras formas de mirar.

Y allí, en esas travesías,  
palabras impensadas cobran vida  
e insisten en crear mundos tan  
deslumbrantes como inesperados.